



Pero el Cuervo todavía engañaba a mi imaginación hasta hacerla sonreír, en línea recta hice rodar un asiento con cojines frente al pájaro, el busto y la puerta, entonces hundiéndome sobre el terciopelo, me apliqué yo mismo a encadenar, fantasía sobre fantasía, pensando qué cosa este pájaro torvo, desgarbado, horrible, desvaído y ominoso de antaño, quiso decir graznando "Nunca más".

Me senté comprometido a conjeturar esto, pero sin pronunciar sílaba, frente al ave cuyos ojos ardientes ahora quemaban el centro de mi pecho; esto y más vaticinaba sentado, con mi cabeza reclinada con desahogo sobre el revestimiento de terciopelo de los cojines donde la luz de la lámpara refractaba encima, ella no presionará, ¡ah, nunca más!

Luego, me parece, el aire se hizo más denso, perfumando por un incensario invisible, mecido por serafines cuyas pisadas tintineaban en el piso alfombrado, "¡Miserable!" chillé "tu Dios te ha prestado, por estos ángeles te ha enviado, tregua, tregua y nepento para tus memorias de Leonor; bebe, oh, bebe esta clase de nepento y olvida a esa Leonor perdida!".

El Cuervo dijo "Nunca más".

"Profeta" dije "¡objeto del mal! Profeta, aunque seas pájaro o demonio, si el tentador te envió, o si la tempestad te empujó a esta tierra, desolado pero impertérrito, a esta desierta tierra encantada, a este hogar perseguido por el horror, dime verdaderamente, te lo imploro, ¿hay... hay bálsamo en Judea? ¡Dímelo, dímelo te lo imploro!".

Dijo el Cuervo "Nunca más"

"Profeta" dije "¡objeto del mal! ¡Profeta aunque seas pájaro o demonio! Por aquel cielo que se curva encima de nosotros, por aquel Dios que nos adora a ambos, dile a esta alma oprimida por el dolor, si dentro del distante Edén, abrazará a una doncella santa a quien los ángeles llaman Leonor, abrazará a una doncella rara y radiante a quien los ángeles llaman Leonor".

Dijo el Cuervo "Nunca más".

"¡Sea esa palabra nuestro signo de partida, pájaro del demonio!" grité levantándome. "¡Vuelve a la tempestad y a la costa plutoniana de la noche! ¡Deja ilesa mi soledad! ¡Quítate del busto encima de mi puerta! ¡Quita tu pico fuera de mi corazón, y quita tu forma fuera de mi puerta!".

Dijo el Cuervo "Nunca más".

Y el Cuervo, nunca vuela, todavía está sentado, todavía está sentado, en el pálido busto de Palas, justo encima de la puerta de mi recámara; y sus ojos tienen toda la apariencia de un demonio que está soñando, y la luz de la lámpara fluyendo sobre él, arroja su sombra sobre el piso; y mi alma fuera de esa sombra que yace flotando en el piso.

No se elevará, ¡Nunca más!

Edgar Allan Poe, *Antología poética*, Astri, 2000.

